

NOTAS, NOTICIAS Y RECENSIONES

RAMOS MUÑOZ, J. y otros (1992): Cueva de Ardales, su recuperación y estudio, Ayuntamiento de la Villa de Ardales (Málaga), 233 págs.

La cueva de Ardales en Málaga es uno de los hitos de la espeleología y la prehistoria andaluza. Su reputación procede de principios de este siglo, cuando las sociedades excursionistas de la provincia, en un alarde de acercamiento entre la burguesía aflorante y la naturaleza —tema este poco o nada conocido en sus aspectos de repercusión social, científica, etc.—, se aproximaban a ella como lugar de referencia natural, cargado de elementos simbólicos. Pero cuando definitivamente Ardales queda incorporada a la “nómina” de “santuarios” paleolitistas y espeleológicos de Europa occidental, será en 1918 con ocasión de la visita a la misma del abate H. Breuil. A despecho de su importancia, a partir de los años veinte se cierne sobre la cueva de Ardales un historia lamentable de abandono y expolio que, con honrosas excepciones, va a llegar hasta nuestros días, cuando a partir del interés municipal se lleve a cabo este estudio, que sin lugar a dudas constituye un punto y aparte en la historiografía de la cavidad.

Ubicada en la unidad Bonella-Capellán, constituida por dolomías y calizas triásicas de la zona interna de las Cordilleras Béticas, la cueva de Ardales tiene un recorrido de más de 1.500 m. distribuido entre un complejo de galerías “altas” y “bajas”, con imbricación de diversas salas, algunas de ellas de importante desarrollo morfológico (salas de la Olla, del Lago, del Redil,...). Aunque ocasionalmente las denominadas galerías del arquero y sala del Lago, en las galerías “bajas” lleguen a inundarse (p. 54), todo el sistema hidrogeológico de Ardales se halla por encima del nivel freático actual.

Como ya hemos apuntado, partiendo del encomiable apoyo del Ayuntamiento de la Villa de Ardales, el Profesor J. Ramos Muñoz, de la Universidad de Cádiz, al frente de un amplio equipo de investigación, ha llevado a cabo un trabajo pluridisciplinar poco frecuente en la región, que abarca desde la historiografía y la espeleología, hasta la evolución geológica y la evaluación del arte rupestre de la cueva, así como del importante yacimiento neolítico y los restos antropológicos que en ella se encuentran.

Seguidamente entresacamos las referencias que a nuestro juicio suponen una particular contribución al conocimiento geo-histórico de la región.

J. A. Molina, F. Ramírez y A. Vela (pp. 37-46), han realizado una revisión de la topografía del sistema. Como ya hemos dicho líneas atrás, el trabajo ha dado como resultado un detallado análisis espeleométrico que ha cambiado completamente la fisonomía clásica de Ardales (más de 1.000 m recorridos "ex novo"), incorporándose los elementos morfológicos y de relleno propios del complejo espeleológico.

El análisis geocronológico de los espeleotemas de la cavidad ha sido efectuado por J.J. Duran, R. Grün y D. C. Ford (pp. 57-66), aplicando técnicas de datación absoluta E.S.R. y U/Th. Los resultados subrayan la importancia del período final del Pleistoceno Medio y comienzo del Superior (entre 125.000 años BP, y 110.000 años BP), así como del pleno Pleistoceno Superior (entre 90.000 y 35.000 años BP), en la configuración del Karst interno de Ardales, en correspondencia con otros sistemas espeleológicos ya conocidos, y con una evolución controlada por las variaciones y cambios climáticos de los períodos más recientes del Cuaternario.

El arte rupestre de Ardales es común a otros ya conocidos en la región (Pileta,...), lo que no obsta para que M. del Mar Espejo y P. Cantalejo (pp. 67-116), hayan planteado un interesante trabajo incardinado en la problemática de animales, técnicas empleadas, etc.

Finalmente, el lector encontrará una magnífica contribución al estudio del Neolítico regional en cavidades, en el capítulo del libro redactado por J. Ramos Muñoz y sus colaboradores: M.^ª del Mar Espejo, P. Cantalejo y E. Martín (pp. 141-207). Una interesante industria lítica en sílex y calizas ha sido analizada, que a pesar de su corto número, pone en evidencia su adscripción Neolítico-Calcolítico, diferenciando Ardales propiamente dicho del Abrigo del Gaitanejo. Del material

cerámico destaca la presencia de cuencos semiesféricos y del cuenco hondo en Cueva del Afora (lámina 9, nº 1, p. 168), que apoyan una cronología cultural de Neolítico avanzado; así como la identificación de vasos con gollete, igualmente propios del Neolítico, que parecen haberse convertido en una constante en las cuevas malagueñas. En conclusión convenimos con los autores que “queda claro un horizonte Neolítico evolucionado Medio Final”, así como un horizonte Calcolítico en las galerías “altas” de Ardales (p. 213).

Se trata en definitiva de un trabajo de calidad realizado, nos consta, con una enorme dosis de voluntarismo, que dice aún más del lado de la municipalidad que ha corrido a cargo de la financiación de la publicación, así como del lado de los investigadores. Lástima que no haya existido una revisión final del texto completo para pulir determinados “puntos negros” de la obra: la ausencia de algunas bibliografías citadas por los autores, ausentes en los repertorios; la distinta cota de la topografía de la “boca” de Ardales dada por unos y otros autores; incluso la ausencia de una cartografía precisa de su localización.

Prof. F. DIAZ OLMO
Institut de Géographie Alpine
Université Joseph Fourier
Grenoble 1.
Grenoble, Février, 1993